

12 Meses de *Placer*



18+

 *Sophie Gari*

**Relatos
cortos**

12
Meses de placer

de
Sophie Gari

© Sophie Gari 2023

ISBN: 9798862220179

Todos los derechos reservados.

Índice

<u>ENERO</u> 9	Nuevos comienzos, nuevos amantes	pag.8
<u>FEBRERO</u> 9	Dulce placer entre bombones	pag.12
<u>MARZO</u> 9	Desconocidos que sorprenden	pag.15
<u>ABRIL</u> 9	Secretos ardientes	pag.22
<u>MAYO</u> 9	El regalo de un placentero castigo	pag.27
<u>JUNIO</u> 9	Explosión de los cuatro elementos	pag.36
<u>JULIO</u> 9	Verano en un paraíso seductor	pag.38
<u>AGOSTO</u> 9	S.O.S. 28	pag.45
<u>SEPTIEMBRE</u> 9	Vacaciones en el ~~mar~~ camarote 101	pag.48
<u>OCTUBRE</u> 9	La magia del amor en Halloween	pag.51
<u>NOVIEMBRE</u> 9	Amistad sin prejuicios	pag.55
<u>DICIEMBRE</u> 9	Navidad con tacones y máscaras	pag.62
<u>MÁS SOBRE MÍ</u> 9	Biografía, Bibliografía y Contacto	pag.65

ENERO

Nuevos comienzos, nuevos amantes

Dicen que año nuevo, vida nueva, sin embargo, yo apenas he notado la diferencia. Estaba sola y continuó exactamente igual. Vale, sí, ya sé que solo hace un par de semanas que ha comenzado mi nueva vida, pero aquí sigo.

Miro las redes sociales y siempre lo mismo. Fotos de gente falsa con vidas de mentira, por lo menos tienen una, aunque sea ficticia.

De pronto, una publicidad resalta sobre las demás. No es muy diferente de otras, sin embargo, hay algo en ella que me atrae demasiado. De forma inconsciente, accedo a ella. No parece una página de citas como las demás, en esta aparecen noticias sobre sexualidad bastante interesantes, pero si quiero leerlas, deberé inscribirme.

Mi curiosidad es enorme, así que tampoco creo que suceda nada por poner cuatro datos míos. Lo que no espero es el tipo de preguntas que hacen para completar mi perfil. Lo que decía, esta no es una web normal, pues sus preguntas van más allá de si busco chico o chica.

¿Qué quieres experimentar? BDSM, sexo lésbico, gay, transexual, tríos..., una lista infinita; pero no solo eso, también he de poner mis experiencias hasta el momento. Esto es otro nivel.

Apenas acabo de rellenar el cuestionario y ya han aparecido algunas notificaciones, pero ni caso, todavía me queda la foto de perfil. No soy muy amiga de las cámaras, aun así, me pongo frente a ella y poso como si fuese una modelo, pero esta página me inspira a algo más que una simple foto, así que echo mano a mi ropa interior más traviesa y coloco la cámara en el trípode. Intento poner poses sugerentes en las que no se vea nada y abra mucho la imaginación, las acompaño de una sonrisa sincera y picante, esperando que sean provocativas a la vez que naturales. Complicado y mucho, pues al verlas, solo quedan cuatro o cinco decentes, el resto se van todas a la basura.

Me siento frente al ordenador, subo tres fotos y al finalizar me quedo sin palabras al ver notificaciones por todas partes. La mayoría de reacciones al perfil que ni siquiera entiendo e incluso regalos virtuales. Me centro solo en los mensajes, de los cuales, muchos acaban borrados nada más abrirlos. Los hay con un simple saludo, tímidos, obscenos, extremadamente largos y aburridos... solo unos pocos se salvan de ser contestados por diferentes motivos. Algunos se lo curran mucho para llamar mi atención, otros dan en el clavo sobre algo que me interesa de verdad, los hay que despiertan mi curiosidad y alguno por su foto de perfil, no neguemos que tengo ojos y a una también le gusta regalarse la vista.

Sin darme cuenta, han pasado varias horas y mi bandeja de intereses se ha reducido a cuatro chats. Tras intercambiar algunos datos de contacto, cierro la aplicación y me dirijo a la ducha.

Me desnudo recordando la sesión de fotos y descubro que me ha gustado la sensación de seducir a alguien, quizá esa persona que espera tras la cámara, acariciando mi cuerpo con su mirada, excitándose con mis caricias, observando cada movimiento de mi cuerpo.

Una vez bajo el chorro del agua caliente, mis manos se pasean por todo mi cuerpo con el propósito de esparcir bien el gel. Siento la caricia de mis propias manos y cierro los ojos. Pronto

se convierten en unas manos grandes y fuertes, quizá las de ese admirador tras la cámara de fotos.

Esas extrañas manos suben hasta mis pechos y los masajean con delicadeza, los rodean y cubren por completo. Sus dedos se entretienen con los pezones, acarician, pellizcan y presionan hasta enloquecerme. No contentas con el resultado, una de esas manos, desciende por mi abdomen hasta desaparecer entre mis piernas, donde se entretiene en todos y cada uno de los pliegues que encuentra a su paso.

Mientras una mano continúa mortificando uno de los pezones, la otra se dedica a acariciar todo mi sexo por completo, haciendo que sus dedos se abran paso entre mis labios para mezclar el agua que hay en ellos con mis jugos. Rozan cada rincón, de forma tímida, y desaparecen en mi interior, deslizándose con una suavidad cargada de un placer absoluto. Vuelven a salir para repetir ese mismo roce varias veces más, provocando que mi respiración se torne errática, mi pulso aumente y cada músculo de mi cuerpo se tense con el contacto de esas poderosas manos.

Por momentos, esa tensión crece a niveles tan altos que arde en deseo de estallar, sin embargo, no quiero que se termine tan pronto. El ritmo baja y vuelve a subir, controlando el nivel de placer y manteniendo mi excitación en el punto justo para no descontrolarse del todo.

Hasta que la situación se hace insoportable, pierdo el control y los músculos se contraen provocando que mi cuerpo estalle con tanta fuerza como si la explosión hubiese hecho estallar un cristal en miles de pequeños fragmentos.

Y un gemido ruidoso escapa de mi interior, dando paso a otros de menor intensidad, como si los necesitara para poder calmar ese estado de extrema excitación. La respiración recupera su estado normal y mis ojos consiguen abrirse.

Aquí estoy, sola, con mi cuerpo húmedo reflejado en el espejo que hay frente a mí, todavía recuperando su estado normal bajo el agua caliente de la ducha.

FEBRERO

Dulce placer entre bombones

La ciudad brillaba en la oscuridad de la noche, como si de pequeñas estrellas se tratase. Con las manos apoyadas en el gran ventanal, su mirada se perdía en ese reflejo que revelaba todo aquello que sucedía a sus espaldas. No podía apartar la vista de aquella persona desnuda tras ella, esa imagen colapsaba toda su atención. Mientras sentía la yema de unos dedos acariciar sus muslos, de forma ascendente, directos a su entrepierna, su excitación aumentaba y su respiración se tornaba más errática. Cada caricia, aliento o susurro humedecían su sexo como nunca antes le había sucedido. Aquellos dedos encontraron el centro de esa excitación y, tras comprobar lo lubricada que estaba, comenzaron a dibujar círculos, alrededor de ese pequeño botón que la enloquecía.

De manera instintiva, abrió sus piernas mientras apoyaba su rostro en el frío cristal. Permaneció expuesta durante los siguientes segundos, hasta que la abandonaron dejándola desolada. Observó, a través del cristal, como se alejaba para tomar entre sus manos el succionador y regresar al instante para colocarlo... Poom, poom, poom.

⌘ Mierda, ¿quién será ahora? como me sigan interrumpiendo así, jamás acabaré este relato.

Miro la pantalla por inercia y marcan las 11:30 del 14 de febrero. «Ya debería estar publicado». Me levanto para atender a... vete a saber, seguro que es solo publicidad... Grrr.

Poom, poom, poom

⌘ Ya vaaa. —Menudo pesado...

⌘ ¡Sorpresa!

Esa voz tan sensual para mis oídos, siempre conseguía humedecerme, tanto como lo hacían los relatos que publicaba para mis lectores de Wattpad. Pero no termina ahí, sus ojos claros me atrapan cada vez que me miran, sus labios carnosos me derriten a cada sonrisa y recuerdos excitantes, brotan en mi memoria, por tantos orgasmos que me ha provocado. Me acabo de convertir en pura gelatina.

⌘ ¿Qué haces aquí? ¿No estabas de viaje? ⌘ suelto sin que mi cabeza sea capaz de carburar.

⌘ Si lo prefieres, me marchó. He regresado hace un par de horas y me apetecía traerte este detalle antes de ir a casa.

Miro la cajita de bombones en forma de corazón que porta en sus manos y se me cae la mandíbula al suelo.

⌘ La otra opción era enviarla por mensajero con una tarjeta, pero he preferido entregarte el mensaje en persona.

Sin previo aviso, me abalanzo a sus brazos con tanto ímpetu que casi lo derribo. Me apodero de su boca y solo lo suelto cuando oigo un carraspeo que proviene de la escalera. Vale, ya hemos dado suficiente espectáculo. Tiro de su mano y lo arrastro hasta el dormitorio, donde nos desnudamos con ansias para seguir devorándonos hasta el último rincón. Creo morir cuando posa su lengua en mi sexo y lame de forma golosa, desliza dos dedos en mi interior con facilidad

por la humedad de mi propio flujo y acaricia el punto G. Pero no, todavía no. Lo que me mata es cuando, en medio de un placer descomunal, siento una pequeña vibración en el clítoris. Ni me acordaba de que tenía el succionador sobre la mesita. Por lo visto, hay alguien a quien no le ha pasado desapercibido. Tras algunos minutos acercándome al abismo para retirarme antes de saltar, por fin llega lo esperado. Y sí, es automático, en cuanto oigo cómo me susurra esa pequeña orden: «Córrete para mí»

Y mi cuerpo obedece con una tremenda explosión que, tras algunos segundos de espasmos, me deja tan exhausta, que me quedo atrapada entre las garras del colchón hasta quedarme dormida.

Al despertar, lo primero que diviso es la dulce cajita con una nota.

Gracias por llegar a mi vida. Eres muy especial para mí y, tal día como hoy, también necesitaba demostrártelo.

MARZO

Desconocidos que sorprenden

Durante días continúo saciando mi curiosidad de aquella web en la que comencé a entrar hace un par de meses, aún sin mucho éxito en el resultado de las numerosas notificaciones, pues la mayoría continúan su camino directo a la basura.

Mantengo el contacto con algunos que terminan por desaparecer de mi lista a los pocos días y con un par de perfiles nuevos con los que me siento muy cómoda.

Llegado el fin de semana, recibo una notificación que me saca de mi zona de confort, me había acostumbrado a charlas con desconocidos, unas más inocentes, otras más interesantes y alguna bastante picaresca, siempre sin pretensiones de nada más. Así que el hecho de que esté muy cerca de mi ubicación, y me incite a vernos para tomar algo, me altera un poco, aunque no debería, pues me parece bastante interesante.

Entro en el local y tras mirar cada uno de los hombres que esperan solos, algunas miradas curiosas y ninguna reacción esperada, tomo asiento en una mesa estratégica, desde donde se aprecia todo el salón. Pido un vermut y curioseo el móvil sin dejar de atender cada gesto de la gente que me rodea, entra o sale.

Cinco minutos después, no hay ningún cambio y ya pasa de la hora acordada, comienzo a desesperarme, no me gusta que me hagan esperar y menos en una situación así. ¿Se habrá arrepentido? Sea como sea, cuando me termine la bebida, me largo de aquí.

✉ No te pongas tan seria, que estás muy guapa cuando sonríes.

Como si me hubiese dado un calambrazo, alzo la mirada en busca de mi cita. Por más que mire, ni idea de quién puede ser, pero está claro que está aquí, o por lo menos, eso quiere hacerme creer.

Analizo cada una de las personas del local y me decido por descartar a aquellos a los que no parece importarles el móvil cuando respondo.

En tal caso, dejaré de sonreír hasta que encuentre a mi cita, no quiero que alguien se enamore de mi sonrisa y fastidie el encuentro.

Solo cuatro de los que alcanzo a ver tienen el móvil en sus manos y lo toquetean mientras recibo respuesta.

✉ No, por favor, será divertido verle la cara cuando lo rechaces por estar conmigo.

Vaya, estás muy seguro de ti mismo. ¿Y si te rechazo a ti por mi nuevo admirador?

✉ ¡Oh! Eso sería un golpe bajo. De todas formas... ¿Has mirado bien a tu alrededor? Seguro que me elegirías a mí.

Pues yo no lo tengo tan claro, estoy dudando entre dos de los presentes y creo que ninguno de ellos eres

tú.

☒ ¿Cómo puedes estar tan segura?

Ninguno de ellos escribe en su móvil.

☒ En ese caso, no eres tan buena observadora como esperaba.

En ese momento me doy cuenta de que hay alguien al que no veo muy bien desde mi asiento, pelo moreno, constitución fuerte y ojos claros. Parece sonreír y lleva unos auriculares puestos, da la impresión de que esté hablando con alguien y solo veo una de sus manos sobre la mesa, no había observado que la otra me la tapa la silla que tiene frente a sí. Si es él, es momento de jugar con él.

Qué lástima, porque, como bien dices, no hay mucho en quien fijarse, en cambio... esos dos no están nada mal.

☒ ¡Ouch! Que sepas que acabas de herir mi delicado corazoncito. Pues yo me estaba haciendo muchas ilusiones de compartir mucho más que mensajes. Además de guapa, simpática y con buen humor. Iba a pedirte que te casaras conmigo.

Adulador, sensible, juguetón y con unos ojos preciosos. En ese caso me he librado de una buena. Aunque...

☒ No sé si ese gesto de duda es bueno o malo. ¿Podrías sacarme de la duda antes de que pierda esperanzas? Por favor.

Estoy pensando en una segunda cita con menos distancia entre nosotros.

☒ ¿Qué te parece en cinco minutos en mi mesa?

Mejor te mando una ubicación y nos vemos allí en quince minutos.

☒ No sé si fiarme, ¿Y si resulta ser una trampa para secuestrarme y violarme?

Tendrás que arriesgarte.

☒ Yo soy más de tomarlo con calma, tomar un vinito juntos, conocer bien tus gustos, olerte, sentir el tacto de tu piel, saborear tus labios y oír tu voz suplicándome que te haga feliz.

Mmm... me gusta la idea. En ese caso, lo tendré en cuenta y te daré tiempo para que cumplas tus deseos antes de secuestrarte y violarte.

Sin más, me levanto de la silla, le sonrío y desaparezco por la puerta para dirigirme a la habitación del hotel donde me alojo este fin de semana.

Abro la botella de vino que tengo preparada, sirvo dos copas y llaman a la puerta. Me acerco con ambas copas, abro la puerta y ahí está mi cita. Es una *suite* bastante amplia, con un sofá en el que nos acomodamos tras aceptar mi copa.

Se sienta bastante cerca de mí, me mira y vacila antes colocar su nariz en mi cuello, aspirar mi aroma y regalarme el beso más exquisito del planeta.

⌘ ¿Ahora ya te puedo secuestrar?

⌘ Puedes hacerme lo que quieras. Estoy en tus manos, muéstrame lo que te gusta.

Sin pensarlo más, me levanto y me coloco frente a él. Lo miro con picardía y mientras me muerdo el labio, meto mis manos bajo el vestido y le muestro como retiro mis braguitas para depositarlas a su lado. Me deshago de su camisa y después, con suma lentitud, le desabrocho los pantalones y los dejo en sus tobillos. Antes de apartarme, le susurro que debe permanecer quieto y me siento sobre la mesa que hay frente a él. No estoy muy lejos, lo suficiente como para que deba incorporarse si quiere alcanzarme.

Alzo mi falda y le ofrezco una visión completa de mi sexo bien depilado. Comienzo a tocarme con la mano, lo acaricio bien sin apartar mi mirada de sus ojos.

⌘ ¿Te gusta lo que ves?

⌘ ¿Bromeas? Eres una diosa.

Me masturbo durante el tiempo necesario para ver cómo su miembro responde. Bajo los calzoncillos se aprecia un bulto que antes no estaba y me hace sentir que voy por buen camino. Me desprendo del vestido y dejo mis pechos al aire. Los masajeo y jugueteo con mis pezones antes de acercarme a él. Le tomo de las manos y le invito a tocarlos mientras paso mi lengua por sus labios.

Me siento sobre él, con las piernas bien abiertas, y me inclino hacia atrás para darle un primer plano de cómo me introduzco los dedos en mi interior. Bañados como están, me acaricio mientras mira cómo lo hago. Lo repito un par de veces más, sin embargo, en la última, los dirijo hacia mis labios, untándolos con mis propios jugos, los introduzco en mi boca y chupo con deleite.

Tras sonreírle, me acerco y lo beso para que me saboree. Lo hace y me devuelve el beso con cierto descontrol. Lo freno y vuelvo a jugar con mi sexo mientras él no cesa de amasar mis pechos y pellizcarme los pezones.

Desconozco a quién vuelve más loco este juego, lo que está claro es que ambos estamos muy excitados como para alargarlo mucho más, así que no es de extrañar que en cierto momento, y sin avisar, ambos acabamos explotando en un brutal orgasmo sobre el sofá. Extenuados y sin aliento, continúan los besos, cada vez más dulces y tiernos, hasta convertirse en caricias, piel contra piel, alientos mezclados y un silencio mutuo antes de soltarme una curiosa pregunta.

⌘ ¿Por qué esas copas de vino no se vacían? En ninguno de nuestros encuentros conseguimos acabarlas y tú siempre insistes en llenarlas.

⁹/₈ Supongo que es parte del juego ⁹/₈ respondo alzando los hombros y ambos sonreímos.

ABRIL

Secretos ardientes

Perdida en los pasillos de esta enorme casa, mientras busco un aseo donde esconderme durante unos minutos, encuentro una puerta entreabierta desde la que se escuchan unos susurros. No debo espiar, pero esas voces apenas perceptibles pronuncian palabras lascivas que me atrapan y tiran de mí sin poder oponerme. Miro a través de esa ranura estrecha con la esperanza de conocer a sus dueños, sin embargo, la escasa luz hace que sea costoso encontrarlos.

En el momento justo en el que voy a desistir, una sombra aparece ante mí y fijo mi visión en ella. Lo reconozco y mi cuerpo se paraliza, mis oídos se aguzan y mi atención se centra en esa habitación.

‡ ¿Cuándo haremos realidad nuestra fantasía?

‡ Tengo tantas ganas como tú, ya sabes que necesito tiempo.

‡ ¿Quieres que hable con ella?

‡ No estoy seguro de que se lo vaya a tomar bien, el miedo al rechazo me puede.

‡ El deseo de estar juntos me consume, no hay día que no piense en poder compartir esa noche de placer de la que tanto hemos hablado, de hacerla realidad. Si no te arriesgas tú, lo haré yo.

‡ No me presiones, ahora no. Solo bésame, y cuando salgamos de aquí, buscamos la forma de hablar con ella.

‡ Hablar con quién, conmigo? ¿Habla de una aventura o será el fin de lo nuestro?

Dejo de escuchar sus voces con la vista clavada en esa penumbra. No puedo reconocer a la otra persona que se esconde tras él, mi pareja. Sí puedo distinguir lo que hacen y no soy capaz de apartarme de esa puerta y marcharme.

Se besan, se acarician, su ropa cae al suelo prenda a prenda, con una lentitud altamente sensual. Sus respiraciones me confirman la pasión que emana de ambos cuerpos, y el placer se desborda de sus gestos.

Acabo de descubrir su secreto y algo arde en mi interior; sin embargo, no es de enfado, sino de excitación. Ya no importa con quién está, el fuego que existe entre ellos ha llegado hasta mí y dejo de pensar, solo siento.

Mis pies se mueven hacia el interior de esa oscura sala sin que nadie se percate de mi presencia. Me acerco a ellos sin apartar la mirada de la escena tan erótica que hay frente a mí. Ambos se acarician, se besan con verdadera pasión y dulces sonidos emanan de sus bocas al exhalar ese aire de fuego atrapado en sus deseos más puros.

Cuando se dan cuenta de mi presencia, nuestros ojos se enzarzan en un mar de interrogantes. Preocupación, deseo, miedo, excitación, miles de dudas que no permiten movimiento alguno. De pronto, siento una caricia cálida que convierte mis venas en pequeños ríos de fuego. Siento correr la lava por mi cuerpo cuando esas caricias son acompañadas por dulces besos en mi cuello y hombros.

Frente a mí, la mirada de ese hombre que ya conozco y con el que comparto mi vida.

Alzo mi mano para acallar esos labios carnosos, esos que se abren para expulsar palabras innecesarias. Estoy excitada por las atenciones de esa persona que permanece tras mi sombra, esa que ni he mirado, de la que desconozco su identidad, pero sabe cómo empujarme al placer. Me pierdo entre ellos y mi mente se nubla, no hay pensamientos ni dilemas, solo me dejo llevar.

Beso esa boca que tanto conozco, esta vez es diferente, la excitación de lo incontrolable, la inquietud causada por el desconcierto y la agitación de ese momento tan deseado como temido hacen que una fogosidad desconocida invada mi poca cordura. Su lengua hambrienta me devora como jamás antes lo había hecho, hace que me derrita y el deseo aumente hasta niveles extremos, tanto que, cuando esas manos desconocidas me desnudan, pierdo el escaso control que me quedaba de mi cuerpo.

Mi primer orgasmo es inminente ante el contacto de unos dedos que se hunden dulcemente en mi interior, se impregnan de mí con movimientos perfectos y se deslizan por todo mi sexo, extienden esa humedad por todo mi sexo y me transportan hasta el infierno para estallar como un volcán en llamas.

Mientras recupero el aliento, me percató de que las caricias entre ellos han reaparecido sin abandonar mi cuerpo, que permanece entre ambos. Me muevo para darles más espacio y es entonces cuando descubro al dueño de esa sombra en la penumbra que besaba a mi pareja hace escasos minutos. Jamás lo habría imaginado, me alegra que sea él y al mismo tiempo estoy aterrorizada; no obstante, su sonrisa provocadora y sexi me calma y excita a partes iguales. Nuestros labios se unen en un beso húmedo y delicado que parece no querer finalizar jamás. Cuando ambos nos separamos, deja caer su cabeza hacia atrás, la posa en el hombro de mi pareja y le rodea el cuello con sus brazos. En ese momento descubro cómo le regala un placer infinito que yo jamás podría darles a ninguno de los dos.

Los admiro durante unos segundos, allí desnudos, con sus cuerpos en un movimiento acompasado, sensual y obsceno. Lo penetra una y otra vez con delicadeza, mientras sus manos se mueven por todo el cuerpo de su amante. No puedo apartar la mirada de ambos hombres disfrutando del sexo más placentero que he visto nunca. Sin poder evitarlo, me uno a ellos, acaricio el torso que tengo frente a mí, bajo las manos hacia su sexo y las muevo con la mayor pericia que puedo. Sus gemidos me indican que voy por buen camino.

Ambos aumentan su respiración, están cerca de arder, y sin dilación, me arrodillo frente a ellos para devorar sin piedad ese miembro endurecido por los envites de mi pareja y toda la situación en conjunto. Paso mi lengua por toda la superficie, la humedezco sin compasión y la engullo por completo. La saboreo con deleite, disfrutando del manjar más sabroso que podía tener en mi boca en estos momentos.

Dos rostros me miran sin perder detalle, los movimientos entre ellos se tornan más apasionados y eso me anima para avivar mis atenciones. Los sonidos se incrementan, el calor aumenta, el acto se vuelve más incontrolado por momentos. En pocos segundos el caos aparece para arrasarlo con la poca cordura que nos quedaba y finalizar esta locura con la mayor de las explosiones.

Ahí permanecemos los tres, sin palabras que decir, con las miradas perdidas por lo sucedido y una sonrisa que nos hace cómplices de nuestros sentimientos. Lo que era un secreto entre nosotros, ahora será nuestro, frente a esa humanidad desconocedora de un amor ilimitado, pues esa sombra no era otra que la de su mejor amigo y mi amante durante mucho tiempo.

MAYO

El regalo de un placentero castigo

A pocos días de mi cumpleaños solo pienso en escapar de este lugar, desaparecer de la monótona existencia y perderme en un paraíso repleto de todos esos placeres jamás vividos en la realidad, pero sí en mis sueños más húmedos.

Entre muchas webs y redes sociales, aparece como enviado por el mismo demonio ese camino hacia lo desconocido. Ante mí, la imagen de una habitación con luz tenue, una cama *King Size*, un sillón tantra, una cruz y unas cadenas suspendidas del techo. Una pregunta escrita en busca de respuesta...

«¿Qué quieres?».

La música suena en mi cabeza, los acordes de *Dirty Mind* me evaden del mundo real y algunas frases retumban en mi interior.

²³⁵₉₂ *I know what you like*
²³⁵₉₂ *Get the champagne*
²³⁵₉₂ *Hands on tyour thighs*
²³⁵₉₂ *Wanna get your body high*
²³⁵₉₂ *Get low*

...

²³⁵₉₂ *Do you wnat it in?*
²³⁵₉₂ *You wanna be stressed, i'd rather have sex*
²³⁵₉₂ *You and i and my dirty mind*

...

²³⁵₉₂ *Let me change your mind*
²³⁵₉₂ *Give you new fame*
²³⁵₉₂ *Make you fell shy*
²³⁵₉₂ *Keep it fifty all night*
²³⁵₉₂ *let go*
²³⁵₉₂ *Or no*
²³⁵₉₂ *We can let it ride*
²³⁵₉₂ *Play a new game*

...

Sin pensar en las consecuencias, me veo inmersa en un viaje sin retorno. Las palabras se escriben solas y la imaginación fluye sin barreras.

3 Quiero...

ponerme en tus manos, que mi cuerpo baile a un ritmo diferente, adentrarme en otros mundos de fantasía y morir mil veces bajo la timidez de un nuevo juego.

No espero reacción alguna, así que cierro el ordenador y me olvido de esta locura. ¿En qué estaba pensando cuando reaccioné así? Fácil, en vivir.

A los pocos minutos la melodía vuelve a sonar en mi sucia mente cuando una

notificación inesperada aparece ante mí.

—¡Móvil traidor! § le digo a la pantalla parpadeante y sonora.

Los nervios salen a la superficie mientras leo su respuesta. Miedo, excitación, desorientación, felicidad..., un cúmulo de sensaciones que me hacen sentir unas emociones opuestas pero conectadas entre ellas, produciéndome un subidón de adrenalina y provocando una decisión de las más arriesgadas que he tomado en mi vida.

§ Si de verdad es lo que quieres, deberás acatar mis órdenes, no oponer resistencia y ofrecerte a mí en la fecha y lugar que te indicaré.

§ Allí acudiré sin falta.

§ En tal caso, comienza por responder de forma correcta y seguir las instrucciones que te daré durante los siguientes días hasta nuestro encuentro.

§ Está bien, así lo haré.

§ Está bien, así lo haré... ¿qué más?

§ Sí, así lo haré, señor.

Durante los siguientes días fui recibiendo instrucciones sobre los pasos que debía realizar para la preparación a nuestra cita. Unos muy sencillos, otros morbosos y alguno que otro complicado de seguir con exactitud. Aunque, total, tampoco me ve, así que no se enterará si hago alguna pequeña trampa, ¿o sí?

En alguna ocasión me invade la duda de si continuar con esta locura, de si llegar a quedar con esta persona que me excita a niveles astronómicos. No sé cómo terminará esto, aun así, continúo con esta aventura online.

Como si me leyera la mente y de forma inesperada, recibo una imagen borrosa. La abro y una grata sorpresa invade mis retinas. Su rostro no aparece, tan solo sus labios carnosos sobre una barba espesa, que acompañan a un cuerpo aparentemente alto, firme y bien cuidado. Me gusta lo que veo, y junto a unas manos fuertes y grandes, más algunos rasgos confesados con anterioridad, como el color verde de sus ojos, hacen que desee conocerlo y abandonarme a sus excitantes juegos.

El día esperado ha llegado y desde que confirmamos la fecha del encuentro estoy más nerviosa y excitada de lo que jamás había experimentado. Tan solo hace un par de horas que he recibido la ubicación y aquí estoy, frente a una nave inmensa con una puerta acristalada al final de una amplia y corta escalera.

Me miro por enésima vez para asegurarme de si hago bien en ir tan provocativa, pues un vestido corto, semitransparente y con la espalda al descubierto es el atuendo más parecido a lo que me ha exigido ese hombre que domina mis sentidos. Para acceder al lugar, he añadido un fular que tapa parte de mi descarado atuendo, el cual he de quitarme antes de dirigirme a la barra, no quiero enfadarle antes de tiempo. Como complemento a sus peticiones, me he recogido el pelo en una larga y alta coleta, labios pintados con un lápiz labial permanente en rojo vino y unos

ojos bien perfilados para resaltarlos. Siento que soy una mujer sexi y segura, así que, tras tomar aire, subo los peldaños y me adentro al local donde se harán realidad algunas de mis fantasías más lujuriosas, o eso espero.

Lista para el encuentro, permanezco sentada en el taburete, apoyada en la barra y jugueteando con mi copa tras cada sorbo. Estoy sedienta, tanto de ese líquido refrescante entre mis manos como del placer que me espera. Alzo la mirada y justo al otro extremo de la barra veo una sonrisa tan encantadora y seductora como inquietante y rebelde. Su mirada es penetrante y dominante a la vez que dulce y alegre.

Atraída como una polilla a la luz, soy incapaz de apartar la mirada de ese hombre que me examina sin pudor. Observo como habla con el camarero y le entrega una pequeña caja, que este me entrega de inmediato. Al recibirla, la tomo entre mis manos con cautela y busco a ese desconocido; sin embargo, ya no está, ha desaparecido de mi vista, así que abro el pequeño regalo y parpadeo varias veces al ver una gargantilla plateada junto a una pequeña nota.

*Si quieres recibir tu merecido, ponte este distintivo que te hace solo mía, quítate toda la ropa interior que llevas y entra en la mazmorra.
Estaré esperándote.*

Y recuerda, acata todas mis órdenes o no dudaré en darte un buen castigo por tu rebeldía.

Mientras el corazón lucha por bombear con gran fuerza, algo dentro de mí se derrite por vivir esa experiencia tan misteriosa. Evito pensar en el nerviosismo que se filtra por todo mi cuerpo y voy directa al vestuario para dejar todas mis pertenencias en una de las taquillas. Justo cuando voy a bajarme el tanga tan sexi que me he puesto para la ocasión, me percató de que cualquiera que me mire podrá observar mi completa desnudez bajo la fina tela del vestido, así que mi gran lucidez de estos instantes me convence para dejarlo puesto con el propósito de quitármelo al entrar en la sala, donde habrá más intimidad. Reviso la gargantilla rodeando mi cuello en forma de cinta ancha, brillando de forma llamativa para que no pase desapercibida para nadie.

Ha llegado el momento.

A cada paso que doy en dirección a esa sala oscura y decorada para la lujuria más perversa, mi excitación aumenta de manera incontrolable. Fuertes latidos por todas partes, un calor abrasador y mis tacones sonando como las agujas de un segundero en plena noche.

Accedo a la sala, está vacía a excepción de varios muebles fabricados para disfrutar del sexo más intenso. Estoy en medio de aquella habitación que vi en la web y eso me enciende más aún, si eso es posible. Aunque la calma no dura demasiado, antes de poder reaccionar y dar el siguiente paso previsto, la presencia de alguien llama mi atención al colocar sus manos en mi cadera y susurrarme al oído palabras que me tensan, excitan y me hacen temer lo peor.

—Me alegra verte aquí, decidida a abandonarte en mis manos; sin embargo, tu rebeldía ha comenzado muy pronto. § Dudo por unos instantes antes de percatarme de mi decisión de entrar con el tanga puesto. Los nervios, que ya eran altos, ahora se desbordan al ritmo de mis latidos §. Tú lo has querido. Ahora vas a lamentar tu decisión y vas a terminar suplicándome una y mil veces que te lo arranque. Después de hoy no volverás a desobedecerme.

Dicho y hecho. A partir de ese instante en el que consigue que mis piernas sean de gelatina, mi placentero suplicio parece no tener fin. Sus manos erizan cada centímetro de mi piel con su tacto y me derriten sus palabras susurradas, mientras la caricia de su aliento en mi cuello me hace temblar; sin embargo, lo que me enloquece es su persistencia de mantenerme al límite, aún sin desprenderse de esa pieza diminuta, la que estoy ansiosa por perder de vista.

¿Cómo puede este hombre mantenerme tan excitada a pesar de comenzar a odiarlo?

Al principio, sus dulces besos, abrazos y palabras advirtiéndome cuál sería su siguiente paso, no daban pie a pensar que había comenzado la tortura. Se siente genial el desprenderme del vestido y quedarme expuesta ante él. Mis pechos reaccionan y los pezones se endurecen al ser acariciados, besados, pellizcados e incluso algo maltratados. Cada gesto y acción aumenta el fuego que arde en mi interior.

Postrados sobre una gran cama, se aparta con el propósito de arrodillarse frente a mí, desnudo por completo y mostrándome su miembro duro y erecto, mientras lo acaricia en toda su extensión de manera lenta y provocativa. Lo miro a los ojos y, sin apartar su mirada, decido darle lo que busca, sin necesidad de palabras. Humedezco mis labios antes de pasar mi lengua por su sexo dejando un rastro brillante, para después introducirlo con lentitud en mi boca. Lo acaricio y mantengo empapado de mi saliva mientras mi lengua lo recorre con deleite, disfrutando de su textura y sabor.

Verlo disfrutar tanto por mis acciones me excita mucho, así que no puedo evitar llevar mi mano hacia mi sexo con la idea de apartar mi tanga y masturbarme hasta alcanzar el clímax. Qué ilusa. Antes de alcanzar el destino, me frena para ser él quien controle mi placer, no sin antes inmovilizarlas a mi espalda.

Como bien me advirtió, estoy bajo su voluntad, que no es otra que conseguir que le suplique una y otra vez que me perdone, arranque la tela y me libere de esta tortura.

De pronto, se retira; me siento abandonada, se coloca de pie frente a mí y me mira con esa sonrisa endemoniada, tan sexi como malvada. Anhele sus atenciones durante cada segundo en el que deja de atender mi cuerpo y él es conocedor de mi sufrimiento. El juego no termina, continúa dándome placer en distintas posiciones, sobre diversos muebles y con juguetes varios. Parece no cansarse nunca, y por más que le suplique, no parece ser suficiente.

Hasta que mi voz escapa casi quebrada y con una súplica real. El placer se ha vuelto doloroso y la tensión comienza a sentirse en cada músculo de mi cuerpo. Él se percata de que ha conseguido su propósito y hace desaparecer cualquier barrera que impida liberarme.

Me ofrece el sexo más dulce y rabioso que he experimentado jamás. Pasión, lujuria y deseo, un instinto animal incontrolado, dos cuerpos luchando por apagar el fuego que los recorre. Hasta acabar extasiados y con el recuerdo de una noche tan intensa como vehemente.

Mi amante más endemoniado ha vuelto a sorprenderme una vez más.

JUNIO

Explosión de los cuatro elementos

Primera semana de mes y, tras mucho esperar, por fin ha llegado el buen tiempo, las altas temperaturas y un poco de relax para visitar una de las playas que más me gustan. Así que aquí estoy, tumbada sobre la toalla, acariciando la cálida arena y sintiendo cómo se escapa entre mis dedos. Granos de tierra blanca que se alza con el aire, abrasa bajo el sol y se derrite por el agua.

Perdida en mis pensamientos, siento algunas gotas frescas sobre mi piel creando pequeños ríos al resbalarse por mi cuerpo. La primera aviva mi audición, las siguientes alertan mis sentidos y poco a poco dibujan un camino desde mi cuello hasta el punto más íntimo de mi cuerpo, no sin antes desviarse hacia mis pechos, haciendo que mis pezones reaccionen ante el contacto fresco y húmedo de ese líquido de procedencia desconocida.

Con mi cuerpo desnudo sobre la arena, la brisa sopla sobre esos puntos donde el agua ha dejado su marca y, a pesar de que mi piel está sensible por el frío líquido y el vello permanece erizado ante la caricia del aire, sus manos consiguen que mi cuerpo arda en llamas al entrar en contacto sobre algunas partes de mi cuerpo que ansían su atención.

Fuego, aire, agua, arena... Cuatro elementos que, unidos, hacen que pierda el control de todo aquello que me rodea. Y me dejo llevar sin que mis párpados se muevan.

Mis dedos se hunden en la arena, en una búsqueda sin éxito de encontrar ese agarre que estabilice mis emociones. Una caricia recorre cada gota, provocando que el agua se evapore y mi piel comience a arder en llamas. Tomo aire en busca de un control corporal que no llega.

Mis pechos reciben más gotas de agua, que me erizan como las primeras y son extendidas con unas suaves caricias circulares, mientras dibujan el contorno de los pezones. La presión de esas manos aumenta, el contacto con mi piel es cada vez más abrasador, la necesidad de aire se torna más desesperada con el roce de sus dedos que, hábiles y decididos, van directos al centro de toda perdición. Y en ese punto se pierden, me enloquecen y me llevan hasta el límite en reiteradas ocasiones.

Arena bajo las manos, aire sobre el cuerpo, agua en los pechos y fuego entre las piernas. Cuatro elementos que, mezclados, consiguen que pierda todo el control. Solo me queda la respiración, hasta que esta también toma su propio ritmo, justo en el instante en que esos dedos desconocidos sobrepasan el límite de todo control. Y los cuatro elementos explotan. Y todo se desvanece.

Cuando me recupero y abro los ojos, una sonrisa se dibuja ante mí. Un desconocido, en algún tiempo lo fue, ahora es el guardián de mi placer.

JULIO

Verano en un paraíso seductor

Esto no va bien, mi vida es un desastre y no consigo que la calma vuelva a mí. Por más tiempo que pase rodeada de gente, por más fiestas llenas de risas y desfases, no consigo calmar esta ansiedad que tengo. Sé que todo mejorará, acabo de tomar una gran decisión y es la correcta, estoy segura.

Miro el Telegram antes de traspasar la enorme puerta de entrada al lujoso *resort* en el que he reservado una habitación para mi huida. Ningún mensaje nuevo; sin embargo, eso no me preocupa, estoy aquí, en el paraíso.

Mis pasos resuenan en la inmensa sala, mientras pienso en todo lo que me espera en este lugar. Está repleta de sillones, plantas y gente conversando como si sus vidas fueran perfectas.

—Bienvenida al paraíso, ¿en qué puedo ayudarla?

—Muy buenas. Tengo una *suite* reservada. —Le muestro el móvil donde están todos los datos necesarios y mi documento de identidad.

—Muy bien. A ver..., así es. —Tras las gestiones oportunas, sonrío y me informa de manera muy educada—. Pues aquí tiene su llave. Un botones le acompañará con sus maletas. Espero que su estancia sea de lo más placentera.

Así es, de la nada aparece un hombre uniformado y de fuertes brazos que me sonrío y no pierde el tiempo en cargar con mis maletas hasta dejarlas en el interior de lo que será mi santuario. Me mira y me regala una sonrisa de lo más seductora. Por supuesto, quiere una propina, se la ha ganado. Le agradezco el servicio mientras le ofrezco un billete que rechaza mientras me guiña un ojo.

Ufff..., creo que no me voy a arrepentir de haber venido, ¿o sí?.

Deshago las maletas y voy directa a la piscina. Por el camino me cruzo con familias, parejas, personal muy amable, muchas sonrisas y algunos ojos curiosos. Y no, mi bikini de escándalo no es lo que más llama la atención. Tras sentarme junto a la barra de cócteles más cercana a la piscina, me doy cuenta de que soy la única mujer que no está acompañada de niños histéricos, marujonas menopáusicas o un novio posesivo. A mi alrededor, un desfile de hombres sedientos de un acontecimiento fortuito que les rescate de su monótona vida. Eso me hace sonreír, parece que ha sido una buena idea haber venido.

—¿Qué puedo hacer por usted? —me pregunta el camarero con una sonrisa que me derrite. Lo que me apetece contestar es «de todo me podrías hacer», pero mejor no lanzarme al cuello tan pronto.

—Lo primero, tutearme, que no soy tu madre. Lo segundo, un cóctel bien refrescante y bueno.

—No hay problema. ¿Algún sabor en especial?

—Sorpréndeme —respondo con la mejor de mis sonrisas, aunque lo que en realidad le respondería es «el tuyo».

—Marchando el cóctel más sabroso para la mujer más guapa del paraíso.

Me gusta este lugar. ¿Por qué no se me habrá ocurrido venir antes? ¿Por qué no sabía que existía? Es una buena excusa. Me paso la tarde del bar a la piscina y a la tumbona. Desde luego, no lo dudo, esto es el paraíso. Y entre tanto ir y venir, unos ojos azules se repiten de forma constante. Los miro, me miran, se acercan lo suficiente como para que su dueño alcance a tocarme, pero no lo hace, al menos no hoy. Porque sí, esa mirada vuelve a encontrarse con la mía al día siguiente. Un error de cálculo al tomar una servilleta hace que me quede sin respiración durante un segundo, justo el tiempo que él permanece estático antes de pedirme disculpas. Sonrío y le quito importancia, ¿por qué ha de disculparse? Es normal lo que nos ha sucedido, ¿no?

Y a partir de ese momento, los roces se repiten. Al entrar en el *hall*, al cruzarnos en el ascensor, al tomar el mismo periódico, incluso al intentar hacernos con el último *cheesecake* de mango y dulce de leche de la nevera. Mmm... mi favorito.

—¡Oh! Disculpa. —Doy un paso atrás. Seguro que hay algún otro postre bueno por aquí cerca.

—No, por favor. —Me frena con un ligero toque en el brazo que me produce una descarga eléctrica por todo el cuerpo. Aún en *shock*, me obligo a seguir escuchando sus palabras —. Todo tuyo, hay otros postres y seguro que también están buenos.

—La verdad es que tiene una pintaza increíble. Pero tampoco me vendrá mal una pieza de fruta.

—¿Estás de broma? Mira, tengo la solución. —Se aleja unos pasos y regresa con un cuchillo y otro plato—. ¿Qué te parece si lo compartimos?

—La porción es pequeña, si la partes, apenas se quedará en uno o dos bocados. ¿Seguro que llegarás a saborearla?

—De sobra para querer otra mañana.

—Vaya, pues gracias.

Me quedo sin palabras y me retiro a mi mesa sintiendo esos ojos azules clavados en mí. Una sonrisa aparece en mi rostro y no puedo evitar girarme para comprobar que él también me sonríe.

A la tarde coincidimos en la piscina, las miradas lo dicen todo, pero ninguno se acerca al otro. En el bar nos pedimos un refresco muy de cerca, nos rozamos, pero no nos miramos, tan solo intercambiamos algunas palabras banales. Un juego morboso en el que la atracción está presente a cada movimiento durante todo el día.

En cuanto la noche se hace presente, la tensión continua y los animadores del *resort* montan un espectáculo con música y juegos que consigue agotar a todos los niños y a la mayoría de sus madres. En cambio, ese paraíso azul en el que me he instalado no cesa en su insistencia de mantener mi piel erizada. Ya pocos son los que quedan despiertos, así que decido regresar a mi *suite*, sin embargo, un pequeño roce en la nuca despierta todas mis alarmas y hace que frene en seco. No necesito comprobar qué o quién ha sido, solo hay una persona en este lugar capaz de alterarme de tal forma.

—¿Huyes?

—Dicen que una retirada a tiempo es una victoria. ¿No opinas lo mismo?

—Puede. Aunque... es posible que el enemigo decida perseguirte hasta tu guarida.

—En ese caso, dejaré la puerta abierta y le tenderé una emboscada.

Dicho esto, desaparezco por los pasillos con una sonrisa que me delata, hasta llegar a mi habitación. Pero... ¿dónde he dejado la llave?

—¿Buscas esto? —pregunta mientras se acerca moviendo con elegancia la dichosa tarjeta que buscaba hace unos instantes.

—¿Cómo...?

No me da tiempo a terminar la pregunta, su boca se apodera de la mía para devorarme como si de un hambriento frente a un succulento manjar se tratase. Estoy atrapada entre la puerta de mi habitación y un muro de carne y músculos. Oigo cómo se abre la puerta y, acto seguido, siento cómo soy arrastrada hasta la gran cama. Nos devoramos con ansia y deseo atroz, la ropa desaparece por momentos y todo son manos ansiosas por descubrir el cuerpo del otro.

—Joder, cómo me apetecías. Creía que no llegaría la hora de tenerte solo para mí.

—Por fin. Qué ganas después de semanas sin vernos.

Nuestras bocas luchan por degustar al otro por completo. Sus manos comienzan a recorrer mi cuerpo entero, brazos, cintura, pecho, glúteos, piernas... Cada parte de mi cuerpo reacciona a su tacto, se eriza a unos niveles como nunca antes lo había hecho. Sus labios bajan para lamer mis pezones, chuparlos y besarlos, las manos no pierden tiempo y comienzan a explorar ese húmedo sexo que se derrite al contacto de sus dedos; el contacto de su cuerpo entero, unido a las atenciones que recibo, nubla mis sentidos y me enloquece. Solo soy capaz de sentir placer, mucho placer, y mis gemidos son cada vez más intensos.

El deseo y la lucha titánica por contenernos han avivado cada sensación, hasta convertimos en dos adictos que ansían el sabor del otro. Nos volvemos a devorar en una lucha de lenguas y mordiscos, antes de que descienda con ávida rapidez hasta alcanzar esa línea vellosa que recorre el monte de Venus, donde sus besos auguran mucho más que excitación, al perderse entre mis piernas y degustarme de forma lenta y tortuosa hasta llevarme a los límites del abismo, momento en el que no me da oportunidad alguna de vengarme. Me posee de una estocada provocándome un gemido de goce extremo, que retumba en las paredes de la habitación.

A partir de aquí, nuestros alientos se mezclan, las manos se entrelazan en busca del máximo contacto posible mientras nuestras miradas se cruzan y nuestros cuerpos se unen en un baile de desconcierto convertido en *Jóga*, esa hermosa canción de Björk que te da paz en medio de un auténtico caos.

Hasta que el placer se desborda, la pasión llega a su punto álgido y un estallido de excitación extrema nos arrastra a una calma absoluta.

En ese estado de semiinconsciencia es donde me encuentro, en el que nuestras incontroladas caricias apaciguan esa agitada respiración que retorna a su estado normal. Los minutos pasan y el sueño se apodera de mi conciencia, trasladándome a un mundo lleno de magia, donde nuestras vidas están repletas de felicidad.

Al despertar, la luz del sol y el silencio se apoderan de la estancia. El reloj marca el mediodía mientras permanezco en la cama, esta vez sin compañía. Me levanto, miro al espejo y

lo primero que veo es esa sonrisa imborrable que se refleja. Sí, porque no necesito estar acompañada para ser feliz, porque esa mujer que veo frente a mí me acompañará durante todo el camino, me cuidará y amará, sin importar cuantos años pasen o los acontecimientos que estallen mañana.

Reorganizo mis pertenencias, las guardo en la maleta y me dirijo hacia la salida, para abandonar este paraíso temporal.

—Pronto nos volveremos a ver —me susurra al oído, cuando atravieso el *hall*.

—¿Tan seguro estás? —respondo en modo pícaro.

—No lo dudes, solo dame unos días y seré tuyo de nuevo.

—Ya sabes dónde encontrarme —le respondo mientras le introduzco un pequeño objeto en el bolsillo y le lanzo un beso de despedida. Él lo recibe con una gran sonrisa, una que promete grandes momentos de lujuria, risas y placer.

Ambos nos separamos, él de vuelta con su esposa e hijo, que lo esperan justo en el otro extremo de la sala, y yo para dirigirme a mi hogar, ese en el que quiero estar, a pesar de todos los recuerdos y batallas luchadas en él.

AGOSTO

Las vacaciones de verano, con la calidez del sol y la frescura del mar, nos ofrecen experiencias tan ardientes que ni el hielo de un tinto de verano puede apagar.

Frene a mí aparece una mirada verde y apasionada, con ojos serios, en busca de un latido, ese placer escondido tras la ardiente caricia de un dulce beso sin final.

Socorro es lo que grita algo en mi interior al verlo allí, de pie, mirando con tensión cómo me acerco hasta él para posar dos inocentes besos en su piel morena.

Cuando el atardecer y el amanecer se fusionan, la vida se llena de pasión, el tiempo se desvanece un dos de agosto para convertirse en ocho de febrero y con facilidad retrocedo varias décadas ante el deseo de otro día más.

Dos horas parecen ocho segundos; dos días, ocho minutos, y dos años, ocho semanas. Pues qué más da veintiocho que cuarenta y ocho cuando la atracción se multiplica con rapidez, tal y como la conexión se hace presente.

En un instante, dos sonrisas se dibujan con el sonido de ocho fuertes latidos. Y mi mente se desvanece para dar paso a las sensaciones.

La caricia del aire recorre mis muslos bajo la fina tela del vestido y mis piernas se cruzan retrasando lo inevitable.

Ya es tarde.

El tacto de sus labios sobre los míos ha explotado con dulzura y suavidad, el olor de ese abrazo me atrapa sin compasión y, en la soledad de mis recuerdos, sus manos se hacen dueñas de mis más íntimos deseos.

Sueño con cada caricia por recibir y cada gemido que expulsar. Ansío tenerlo sobre mí, me muero por estar sobre él y ardo de ganas ante la posibilidad de que se pierda en mi interior.

Veintiocho horas después, cierro los ojos y todavía lo siento junto a mí. Veo cómo me mira, sonrío, se acerca, me acaricia e invade mis labios para hacerlos suyos.

Y toda yo soy suya.

Poco a poco me desnuda, siento su tacto por todo mi cuerpo, su boca en mis pechos y sus manos en mi cadera. Sin prisas, mueve sus dedos por mis glúteos y se desvían hacia el centro de mi descontrol.

No lo soporto, lo desnudo despacio, sin dejar de saborear sus labios, mis manos inquietas buscan su deseo y el aire de sus pulmones escapa sin control, en busca de una calma que no llega.

Ambos nos regalamos mucho más que placer y la lucha por ofrecer tanto como recibimos se torna voraz. No es suficiente, así que cesamos, nos miramos y nuestros cuerpos no necesitan palabras para saber lo que quieren.

Mis piernas abrazan su cintura y mis brazos su cuello. No es necesaria la calma, pues mi sexo está tan húmedo y resbaladizo que su miembro se desliza como si no fuese la primera vez

que entra en mi interior.

Se siente cálido.

El roce de nuestros cuerpos, el calor de la pasión, miradas que conectan y el placer penetrando con fuerza hasta crear un tornado de sensaciones que escapan a nuestros sentidos.

Y todo explota.

Respiraciones erráticas en busca de aire, latidos descontrolados por el éxtasis y la ausencia de pensamientos sin pretensión de reaparecer.

Llega la calma.

Busco entre las sábanas los restos de mi obsesión y no hay nada. Estoy sola en una cama deshecha y un vacío en la habitación se apodera del momento, hasta que ese aroma inconfundible reaparece al cerrar los ojos y el sonido del agua se hace presente para reactivar mi deseo una vez más.

SEPTIEMBRE

Vacaciones en el ~~mar~~ camarote 101

¡Por fin! Ya estoy de vacaciones, justo cuando todos regresan de esa aglomeración inhumana que se crea durante el mes de agosto. Y ¿qué planes tengo? Estar tirada sobre esta tumbona en medio del océano durante toda una semana. Bueno, también me daré algún que otro chapuzón en la piscina. Toda una aventura digna de redes sociales, ¿a que sí?

§ Camarote 101.

§ Sí, ese es el mío.

Abro los ojos para tomar mi bebida y sigo el rastro de esa voz. ¡Espera! ¿Y ese pibón? Wooowwww. Me siento de golpe al ser pillada mirando su trasero de forma descarada por encima de las gafas de sol. Me sonrío y continúa su camino tras guiñarme un ojo. Vale, será mejor que me vaya a la ducha antes de que la insolación empeore.

Toc, toc, toc.

Salgo del baño con la toalla cubriendo mi desnudez y al abrir la puerta, ahí está el pibonazo.

§ Si me permite.

§ ¡Oh! Creo que hay un error, yo no he contratado ningún servicio.

Miro extrañada y él me muestra sus manos cargadas con una camilla y una cesta llena de botes. Sin esperar respuesta, pasa al camarote para montarlo todo en su sitio, en un abrir y cerrar de ojos. Me sonrío, se acerca, coloca su dedo en mis labios y me hace callar. Mierda, esa sonrisa acaba de tirarme la toalla al suelo. Bueno, su sonrisa y esas habilidosas manos que no tardan en ayudarme a subir a la camilla y provocarme un suspiro de placer antes de comenzar.

§ Solo relájate y disfruta.

Y eso hago. En pocos segundos, todo desaparece menos sus manos, que acarician mi cuello, hombros, brazos, espalda... sigue bajando... muslos, gemelos y pies, para volver a subir, esta vez se entretiene en mis glúteos. Se siente genial. Hipnotizada por las sensaciones, me ayuda a darme la vuelta. Ni siquiera pienso en mi desnudez. Siento sus manos en mi cuello con caricias que derriten, bajan por los hombros, se pasean por los brazos y cubren todo mi torso, incluyendo mis pechos, que amasa de una forma deliciosa. Mientras tanto, siento caricias subir por mis piernas para terminar entreteniéndose en la parte superior de mis muslos, vientre e ingles.

Estoy en un sueño de placer absoluto y ni me alarmo de notar tantas manos, se sienten demasiado bien como para romper el hechizo, ni siquiera me atrevo a abrir los ojos. Solo disfruto de este obsequio que tanto me excita por segundos. Dejo que las manos comiencen a explorar cada rincón de mi cuerpo. Mis pezones se endurecen al sentir como los presionan, mi sexo se humedece cuando mis piernas son desplazadas a los bordes de la camilla. Las manos se adentran entre los labios para mezclar mi placer con ese aceite aromático que me embriaga. Las corrientes que provienen de los pezones desembocan en el punto G, ese que tiembla con el contacto de unos dedos mágicos. Imposible pararlo al frotar el botón de emergencia. Y todo explota por los aires, convirtiendo este masaje en el mejor de la historia.

O eso pensaba yo, pues tan solo es mi segundo día de crucero con mis dos chicos.

OCTUBRE

La magia del amor en Halloween

Hoy es uno de octubre y aunque me he levantado más tarde de lo habitual, como cada mañana, sigo mis costumbres. Abro la web del periódico local, mientras desayuno mi café con leche y unas magdalenas, para enterarme de todas las noticias y cotilleos de mi ciudad. Me gusta estar enterada de lo que sucede a mi alrededor, ya sea a través de redes sociales o de noticias locales. Tras una hora delante de la pantalla, mi mirada sigue clavada en una de las primeras que he leído.

Mientras el nombre de Roberto Hernández García sigue palpitando en mis sienes una y otra vez, mi mente sigue viajando al pasado. Los recuerdos fluyen de forma incontrolable y el corazón bombea con fuerza, pues fue el amor de mi vida en el colegio, pero como no soy tan lanzada como mis amigas, esperé a que él me diera alguna señal de que le gustaba también, pues no quería hacer el ridículo. Eso nunca sucedió, así que yo continué mi vida.

Anoche fue la gran fiesta de Halloween, en la que todo el grupo había quedado para cenar y tomar unas copas. A mí no me apetecía disfrazarme, prefería quedarme en casa leyendo una de las últimas novelas románticas que había adquirido. Total, tampoco me perdía tanto, era lo mismo cada año, todos disfrazados por las calles, sin saber por qué ni para qué, lo único que importaba era divertirse.

Pasada la medianoche, un ruido en la ventana llamó mi atención, no era difícil que algún gamberro lanzara algo y le diese, pues vivo en un primero y no paraba de oír gente cantando y riendo por la calle; aun así, me asomé para curiosear. Lo que no esperaba era encontrarme con esa sonrisa que tanto me había hipnotizado y enamorado desde la infancia. Muy a mi pesar, él parecía no fijarse en mí del mismo modo en que lo hacía yo, o si lo había hecho, lo disimulaba muy bien, pues en todos estos años, en los que continuábamos coincidiendo cada fin de semana rodeados de los mismos amigos, nunca le vi dedicarme una sonrisa especial, ni una caricia perdida, ni un gesto que no fuera de pura amistad.

Anoche todo cambió, la alegría de verlo a él solo, sin los demás, me resultó tan fuera de lo normal que una voccecita interior me indicó que esa era mi oportunidad de hablar con él. No me lo pensé dos veces y le dije que subiera. Mientras él subía las escaleras, me puse mi mejor vestido, me pinté el lineal, un poco de rímel, algo de colorete y un poco de brillo labial con sabor a frambuesa —me encanta ese sabor—.

Justo en ese momento, sonó el timbre de mi casa. Al abrir la puerta, lo miré respondiendo a su gran sonrisa y no tardó en acercarse lo suficiente como para que saltaran chispas de magia por doquier. Y es que de pronto me vi envuelta entre sus fuertes brazos, recibiendo un gran abrazo de mi buen amigo, o eso pensaba yo hasta ese momento.

Preparé un par de copas de vino y nos sentamos en el sofá. Comencé a parlotear, pero me calló colocando su dedo en mis labios, estaba serio y eso me puso nerviosa. ¿Sucedía algo?

No tardó en declararme todo el amor que sentía por mí desde hacía tiempo y yo no supe reaccionar, tardé en decir palabra, pero en cuanto todo salió a la luz, nos fundimos en ese eterno y cálido beso que ambos deseábamos desde hacía años.

Fue una noche mágica, en la que nuestras caricias llenaron el vacío que habíamos sentido durante este tiempo. Las miradas hablaban por sí solas y el silencio nos proporcionaba la

calidez que necesitábamos.

Me explicó el motivo por el que nunca me había dicho nada al respecto, a parte de su timidez; corrían rumores de que yo estaba enamorada de otro chico, por lo que decidió apartarse y continuar a mi lado aunque solo fuese como amigos.

Justo esa misma tarde, su hermana le recriminó que no quisiera salir de fiesta, pues había llegado al límite, no soportaba más verme a su lado sin poder besarme ni acariciarme, así que tras contárselo, ella le dio una colleja y le explicó que eso era una mentira inventada por Cris, que andaba loca detrás de él y que yo le correspondería si él confesaba su amor por mí. En cuanto terminó de hablar con ella, no lo dudó y puso rumbo a mi casa para no perder más tiempo. Necesitaba aclarar sus sentimientos antes de que fuese demasiado tarde.

Y ahí estábamos, enredados entre besos, caricias y suspiros, ofreciéndonos todo aquello que deseábamos desde hacía mucho tiempo. Incluso sentí una conexión tan fuerte que me hacía desear que la noche no terminara jamás. Nos demostramos nuestro amor durante horas... hasta que me quedé exhausta y el sueño me venció.

Ahora mis ojos no pueden apartar la vista de esta noticia que tanto me ha impactado. Una hora asimilando lo que leo en la pantalla de mi *tablet*. Es imposible, no puede ser, lo que sucedió anoche fue demasiado real.

Mi vista se desvía unos instantes a esa rosa que descansa sobre la mesa y que Roberto me dejó junto a la almohada, esta madrugada, justo antes de marcharse. La alcanzo con la mano y al acercarla a mi rostro, su aroma invade mi alma.

Regreso la atención al artículo que me trae de cabeza. Sí que es verdad, no es ninguna broma, su hermana me lo confirma por teléfono. Debo asimilarlo, aunque jamás se borrará de mi mente la frase del periódico local que reza...

Roberto Hernandez García, de 25 años de edad, falleció ayer 31 de octubre a las 19 horas en un grave accidente...

Todo se nubla a mi alrededor.

NOVIEMBRE

Amistad sin prejuicios

Siempre hay una primera vez para todo y hoy he rebasado límites que jamás imaginé, sin embargo, me he sentido tan bien que no me arrepiento de lo sucedido. No me gustan las etiquetas, soy quien soy por lo que pienso y la forma en la que actúo, sin más, aunque después de esta noche, cualquiera se plantearía su tendencia sexual.

Está claro que la monogamia heterosexual y tradicional pura no es para mí. Independientemente de esto, admito que, cuantas más experiencias, menos quiero regresar a mi vida anterior y más me gusta el sexo.

Y tú te preguntarás «¿qué ha sucedido?». Es fácil de explicar y complicado que me entiendas, aun así, haré todo lo que esté en mi mano para que puedas ponerte en mi lugar.

Todo comenzó una tarde de chicas, donde la música, copas y chicos seduciendo por todas partes era la base de la fiesta. Vamos, lo mismo de siempre.

—Chicas, ¿no estáis cansadas de siempre lo mismo?

—¿Sugieres algún plan diferente? Esto es lo que hay ⁹/₈ responde Lola.

—Me apetece ir a un club, hay uno que no está lejos y del que me han hablado muy bien.

—Nunca he ido a ninguno, tengo curiosidad, ya sabes que estoy abierta a cualquier propuesta. ⁹/₈ Así me gusta, Elisa. Hay que divertirse sin limitaciones.

—Yo paso, id vosotras, yo prefiero quedarme.

—Me quedo con Lola, prefiero lo malo conocido ⁹/₈ confirma Valeria.

—Ok, entonces nos vamos nosotras dos y mañana hablamos.

Al llegar, impresiona mucho más que en las fotos, pero eso no nos detiene, estamos dispuestas a una fiesta diferente. Accedemos a la recepción y a pesar de no haber hecho reserva, nos permiten la entrada, eso sí, no sin antes hacernos un escáner de arriba abajo con total descaro y sin timidez. Tampoco nos sabe mal, es un chico muy guapo, para qué negarlo.

Una vez dentro, nos dirigimos a los vestuarios, donde depositamos los abrigos y pertenencias personales para ir más ligeras, antes de ir a la barra a por una copa. El camarero que nos atiende se ofrece para hacernos un *tour* por el local tras prepararnos las bebidas. Es muy amable y atento, así que le seguimos, hipnotizadas por todo aquello que nos muestra y por su trasero, que no veas cómo lo luce.

Aparte de la sala de fiesta que hemos visto al entrar y los vestuarios donde nos hemos preparado para divertirnos, nos cuenta que también tenemos acceso a todos los rincones que queramos. En alguno de los cuales, los hombres no tienen acceso, excepto si nosotras les invitamos. Está pensado hasta el último detalle.

De todo lo que hemos visto, nos atrae mucho la zona de parejas y decidimos disfrutar del espectáculo que nos ofrecen. Sin pudor alguno, miramos, nos acercamos y paseamos por cada rincón. Algunas parejas se acarician y besan frente a nosotras, nos miran y sonrían, les gusta que las miremos.

Uno de los hombres nos guiña el ojo, abre las piernas de su chica y nos muestra cómo le da placer, humedece sus dedos al introducirlos en el sexo de ella y después acaricia el clítoris. Ella jadea, se retuerce, se muerde el labio inferior para después lamerlo. Él no aparta la mirada de nosotras y comienza a penetrarla con sus dedos sin dejar de acariciar ese botón mágico.

Esa escena me excita y, entre tanto placer, cruzo la mirada con mi amiga, ambas estamos ansiosas por jugar, no obstante, nos reservamos y decidimos salir a la zona mixta, dispuestas a seducir y pasarlo en grande.

Bailamos mientras nuestros ojos se posan en la gente que va y viene, algunas personas más interesantes que otras, pero nada decisivo. Hasta que veo unos ojos directamente conectados con los míos. Ambos nos sonreímos y, como si de un imán se tratara, nos acercamos. Conversamos los tres durante un tiempo que parece detenerse, el resto del local pierde importancia y nuestros cuerpos pierden la poca distancia que los separa.

Gael le susurra algo a Elisa y esta desaparece. Lleva rato tanteándonos a ambas con preguntas íntimas, curiosas y morbosas, así que me espero cualquier situación. Se acerca a mí con cautela y una sonrisa pícaro, sus labios rozan mi oreja y su aliento me abrasa el cuello.

—¿Me acompañas?

Es una pregunta sencilla y directa, pero su tentadora voz suena más como una orden, que corta mi aliento y va directa a mi entrepierna. No pienso, solo actúo llevada por el tacto de su mano en mi brazo. Lo sigo sin pronunciar palabra hasta llegar a una de las salas para parejas. En una de las paredes hay unos barrotes desde los que se aprecia algún hombre expectante y excitado por las escenas que allí suceden.

—Confía en mí ⁹ sus palabras acarician mi cuello, erizan la piel y nublan mi mente.

Acto seguido, me veo privada del sentido de la vista y me desplaza por aquel lugar. Intuyo la dirección, sin embargo, no es hasta minutos más tarde que lo confirmo.

Algunas caricias por mis brazos, piernas y cuello que provienen de mi espalda hacen que la tensión aumente y algo se despierte en mi interior. Esas atrevidas manos se mueven por toda mi piel al descubierto antes de adentrarse bajo la tela de mi vestido, momentos antes de que otras manos se unan desde la parte frontal, las cuales se encargan de girarme con sumo cuidado y, *a posteriori*, deshacerse de la poca tela que me cubre.

Solo esas manos que me dominan desde mi espalda son las encargadas de controlar cómo y cuándo recibir placer. Se posan en mis pechos, los masajean y miman para después pellizcar los pezones y que estos se endurezcan. Bajan por mi abdomen hasta alcanzar mis piernas y separarlas, sus dedos se hacen dueños de mi zona íntima, cuidadosamente depilada y ansiosa por recibir placer. Separan los labios con suavidad, los humedecen con extrema lentitud y los introduce con profundidad, para abandonarme por completo, instantes más tarde. Un aroma familiar llega hasta mí, justo antes de oír su gesto de satisfacción al degustar mi néctar.

Sin esperarlo, unos labios suaves y carnosos alcanzan los míos para besarlos. Lo que comienza como un beso tímido, se convierte en una lucha húmeda de lenguas. Su sabor me embriaga y su pasión es contagiosa. Ambas bocas disfrutan de un placer nunca experimentado. Hasta que se aleja para besar mi cuello, pechos, pezones, vientre... y llegar a mi sexo, sin embargo, justo cuando creo que va a devorarme, se aparta.

A partir de aquí mi sufrimiento va en aumento, ya que no dejo de sentir caricias y besos por todo el cuerpo, incluso en algún momento, esa figura que me domina me incita a acariciar y besar a esa persona que tengo frente a mí, la misma que me ha dado placer con anterioridad, pero a la que no alcanzo a tocar ni toca mis zonas íntimas.

En cierto momento, mientras acaricio sus pechos y beso su boca, percibo movimientos rítmicos y mi imaginación se desborda al imaginar a Gael penetrándola desde atrás. Me excita mucho esa visión y lo exteriorizo en mis atenciones hacia ella, descendiendo una de mis manos hasta alcanzar su clítoris, rozo con la yema de mis dedos ese miembro que entra y sale, está muy lubricado y aprovecho para impregnarlos y así deslizarlos con mayor facilidad por su piel. La respiración de ella se torna errática y descontrolada, no tardo en sentir cómo se estremece y alcanza el clímax sin dejar de devorarnos mutuamente.

Sin perder tiempo y antes de que podamos recuperar la cordura, mi antifaz se desvanece y me sienta sobre su miembro en el diván, para embestirme. Tras unas pocas fricciones, sale de mí y me penetra por la puerta trasera con cuidado. Estoy tan excitada que mi lubricación es suficiente para que se introduzca en mi interior sin mucho esfuerzo. Frente a mí está ella, a la espera de una señal que no tarda en hacerse efectiva, instante en el que observo como Elisa se arrodilla para posar su boca en mi sexo, sus dedos se introducen en mi interior y todo se vuelve muy intenso.

Pierdo la noción de lo que sucede, sin embargo, me llama la atención como, desde mi retaguardia, va dirigiendo la intensidad en la que ella me da placer. Lo alarga tanto como él le indica, creo morir en algún momento y cuando pienso que no voy a soportarlo más, ambos se unen para intensificar al máximo mis sentidos, hasta hacerlos estallar por los aires.

Esa noche se convierte en la primera de muchas nuevas experiencias en las que mis límites mentales se desvanecen y una libertad sexual, jamás conocida, entra para quedarse en mi vida y hacer que disfrute como nunca de mi cuerpo y del de otras personas, al igual que he hecho con dos buenos amigos.

DICIEMBRE

Navidad entre tacones y máscaras

Una gran fiesta de máscaras en plenas fechas navideñas donde no conozco ni al tato. Un Santa Claus enmascarado que se quita la chaqueta roja con movimientos muy sexis, un cuerpo de infarto, una mirada hipnótica, su sonrisa te atrapa, su... ¡Joder! Mis bragas acaban de desintegrarse, mejor me largo. Mierda, esto es una habitación hecha para la lujuria, una enorme cama, un sillón tantra y un... ¿columpio xxx? Me acerco, lo toco y miro, mi entrepierna cobra vida propia al imaginarme expuesta en él. Oscuridad, una venda en mis ojos, alguien me atrapa e inmoviliza. Es rápido, su olor me embriaga y un susurro me estremece. Un gemido sale de mí.

—¿Cómo y por qué has entrado? Esta habitación es privada.

Antes de contestar, me gira y choco contra su torso. Estoy bloqueada, mis manos atrapadas por las suyas y su aliento en mi cuello. Aspira con profundidad. Me atrapa contra la pared, me alza las manos sobre mi cabeza y se aleja un poco. Un gruñido, sus dedos descienden y rozan mi cuerpo.

—¿Has disfrutado de mi espectáculo? ¿Quieres más?

—¡Oh! —Es el Santa de antes. Mierda. ¿Que si quiero más? Mi sexo se humedece al instante.

—¿Oh? ¿Eso es lo que tienes que decir en tu defensa?

Me empuja para caer de espaldas en la cama y me inmoviliza con su cuerpo. Su fuerza impide que pueda moverme. Su mano asciende por mi muslo de forma lenta, su tacto es cálido y suave, alcanza mi tanga de encaje, se hace camino bajo la ropa interior y dejo de respirar por unos segundos.

—Lo mejor de la noche solo para ti —me susurra al oído, y siento palpar allí donde él desliza sus mágicos dedos—. ¿Preparada para recibir mi regalo? —la respuesta llega al palpar la humedad en mi entrepierna—. Mmm... ya veo que sí.

Desprende seguridad, sus actos superan a mi imaginación, introduce uno de sus dedos y masajea con destreza mis clítoris. No se entretiene y añade otro de sus dedos, acaricia mi interior para llevarme al límite. Acaricia mi cuello con su nariz y lame un punto tras mi oreja. Estoy muy excitada. El roce de su miembro duro en la parte interna de mi muslo y sus hábiles dedos me enloquecen. Se detiene. Lo oigo respirar junto a mi boca y su peso se hace más liviano.

Nuestras miradas se cruzan y atraídos por un imán invisible, nos deshacemos en un intenso y cálido beso, que nos guía a través de un tornado de placer. El roce de los cuerpos y la calidez de ambos sexos convierte el placer en un baile erótico y apasionado. Gemidos ahogados en nuestras bocas, el sonido del deseo en plena acción y un inevitable orgasmo que explota con fuerza, arrasando cualquier ápice de cordura. Tras un fugaz silencio, Santa desaparece. Recojo mis cosas y huyo con rapidez. Entonces me percaté de que la fiesta correcta es en el apartamento de al lado. Al entrar, mi amiga se me abalanza y me interroga sin descanso.

De pronto, mi cuerpo se congela, esa voz, no puede ser. Cierro los ojos y aspiro su aroma.

—Mira, por fin llega. ¿Dónde estabas? Tenías que estar aquí hace una hora —le

reprocha y me mira—. Te presento al capullo de mi hermano.

Al girarme, el tiempo se detiene entre miradas, hasta que la voz de mi amiga rompe el hechizo.

—Chicos, mirad qué casualidad.

Ambos alzamos la vista. ¡Mierda! Justo sobre nuestras cabezas, un muérdago haciendo honores a esa tradición navideña. Se me encoge el estómago al ver esos labios que acabo de besar, regalándome una sonrisa ladeada que promete demasiado.

MÁS SOBRE MÍ

Biografía

Nacida en Castellón hace más de cuatro décadas. Soy una buena tauro, fiel a mis pensamientos y decisiones, (vale... soy testaruda, y mucho). Amiga de mis amigos y afectuosa con quien lo merece. Aventurera y deportista, pero con los pies en el suelo (o bajo el agua), no soporto las alturas extremas. Me considero una chica soñadora y con grandes metas que se resumen en una sola palabra... Ser feliz.

Bibliografía

η Saga erótica *Descubre el placer de vivir* η

Creada para evadir los prejuicios, eliminar tabús y mostrar la diversidad del amor en todas sus facetas. Vale, también puedes disfrutar de algunas escenas plagadas de lujuria, placer y sensualidad, siempre y cuando estés preparado para cualquier experiencia apasionadamente orgásmica.

Redes sociales

Me puedes encontrar en redes sociales bajo el seudónimo de @Sophiehotbooks. Amazon, Wattpad, Instagram, Telegram, Twiter... cualquier lugar es bueno para hacer del erotismo el componente principal del placer.

